TÍTULO: DESPEDIDA.
SEUDÓNIMO: ALCARAVÁN

Querida Manuela:

Mientras te escribo recuerdo tus palabras con más brillo que nunca. *Cuando me veas radiante o nublada no me hables. Mírame sin prisas y bésame. Las palabras no son más que un truco burdo para estropear lo sublime, para enturbiar el misterio.*

Al examinar la situación en que estamos, creo que el destino nos ha jugado una mala pasada porque me veo obligado a usar palabras para escribirte ahora que me están prohibidos tus ojos. Sería tan fácil mirarte, hundir mis manos en tu pelo, rozar levemente con mis dedos la curva perfecta de tus labios, dibujarte una breve sonrisa y mirarte, contemplarte, hasta quedar deslumbrado por la claridad de tus ojos; pero no estás aquí y el tiempo, que siempre ha jugado a nuestro favor, ahora nos ha dado la espalda y no tengo más remedio que escribirte con palabras que no pesen, que sólo sugieran, que tengan más melodía que significado, palabras recién hechas, que no estén gastadas ni cansadas, olorosas a espacio y distancia, llenas de colores y sombras, que no digan nada para decirlo todo.

Por eso no puedo decirte que te amo, que eres y has sido mi vida serena, mi pasión secreta, mi ventana, mi mar inmenso, mi plenitud, mi silencio en calma, mi espacio mágico, mi nada total.

Nunca entenderé por qué, precisamente ahora, no puedo estar a tu lado, sonreírte, acariciarte, compartir contigo el instante y el silencio para no rayar ni manchar el misterio de tu adiós. ¿Qué dios o qué vacío se alimenta con nuestro dolor? ¿Quién disfruta viéndonos separados? Como ves, desde que me faltas, para sobrellevar tu ausencia, he vuelto a mi adicción a las palabras.

¡Qué breves han sido los años compartidos! Quizás porque has pasado por mi vida con vocación de ave, ingrávida, flotando, aprendiendo a ser susurro, proyecto de melodía o tal vez la partitura entera de la lluvia. Con el tiempo conseguimos ser invisibles para los demás, vivir sin prisas y sin esquinas, simplemente felices, porque tú y yo sabemos que el amor, cada atardecer, repite nuestros nombres.

Preferiría escribirte con silencios, porque no encuentro palabras que te merezcan, que sean compatibles o de tu talla; pero para soportar la distancia no me queda más remedio que decirte que cada vez que me pierdo me abrazo a tu nombre, que detrás

de la tempestad siempre brilla tu sonrisa, que el tiempo se descalza cuando pasa a tu lado, que eres mi pregunta, mi horizonte, la mano secreta que acaricia mis sueños.

¡No, no me resigno! Ahora más que nunca necesito expresar lo que siento. Resumir lo vivido en un puñado de palabras, en un intento desesperado por conseguir que lleguen hasta ti y te sirvan de ayuda para mantenerte a flote mientras nadas a contracorriente, mientras te esfuerzas por no llegar a la última cascada. *Nuestras vidas son los ríos…* Nuestras vidas son las dudas o tal vez la palabras que van a dar al silencio, porque apenas duran lo que una estrella fugaz cuando raya la noche y el vacío azul permanece impasible lleno de puntos suspensivos que no tienen valor para ser pregunta.

Apenas sé decirte nada más, pero debes comprender que yo también estoy aislado, sin ti. De poco me sirve el resto de la gente. Nadie podrá llegar a tocar esa comarca profunda, ese espacio sin ruido ni tormentas por el que tú caminas cada vez que me miras despacio y me sonríes.

Manuela, ahora sé que tú has sido mi mejor y mi única palabra. El trabajo, la familia, los amigos siguen ahí gesticulan hablan; pero no hablan tu idioma ni tus silencios. Cómo me gustaría dormirme en tu hombro, abrazarme a tu espalda para apartar la mano de la muerte cuando venga a tocarte, a decirte que ya es la hora. No, no somos solo tiempo. Tú me has enseñado a ser risa, duda, melodía, miedo, danza, lágrima, silencio, emoción… y sobre todo memoria.

A partir de ahora odiaré los hospitales, porque me robaron tus últimos días, cuando el aire hecho metal es incapaz de entrar en tu pecho, cuando las enfermeras vestidas de astronautas te dicen adiós desde muy lejos para disimular sus lágrimas, mientras tú vas aprendiendo a morirte sola.

Yo, desde esta pequeña plataforma que me regala el tiempo, lo único que puedo hacer es enviarte mi impotencia y mis palabras para que se sienten a tu lado a acariciarte desnudas y felices, que no teman porque puedas contagiarlas, que rompan esa barrera de cristal y miedo que te separan de la vida de mí y del resto de los que te aman.

En esta situación terrible, para acercarme a tu lado, para romper las barreras, para superar los obstáculos que nos separan, solo puedo transitar por este puente mágico hecho de palabras y silencios, de palabras y tiempo. Pero a pesar de todo nunca dudes, que aunque no estés a mi lado, para decirte lo que siento te miraré, te miraré siempre porque *las palabras sólo sirven para enturbiar el silencio.*